

# LA MONTAÑA.

---

## EL MOLINO.

---

Sabido es que los recuerdos de la niñez siempre quedan grabados en la memoria; así es que habría yo de vivir más que Matusalen y nunca se me olvidaría lo que cierto día me sucedió, siendo yo chico, cuando vivía con mis abuelos en un molino situado junto á un arroyo que se despeña de una de las más altas montañas de Guipúzcoa, para mí de tan gratos recuerdos.

Me acuerdo como si lo estuviese viendo: por un lecho de gruesas piedras sobre las cuales el agua pasa turbulentamente cubriéndolas de murmuradora espuma, que al reflejar el sol despide mil fulgores, el arroyo baja por la ladera de la montaña y entra en el cauce del molino, moderando poco á poco su curso, hasta llegar á la presa, que parece un estanque, en cuya orilla, reflejándose en el agua, se levanta el rústico molino. En una de las paredes se abre el túnel por el cual el agua va á caer sobre las ruedas, produciendo un continuo *tic tac*, y vuelve á salir por el lado opuesto en mil hoces de espuma que bulliciosamente caen en el arroyo; el cual va á perderse, en un recodo de la montaña, pasando ántes bajo un puente medio derruido, cubierto de hiedras, algunas de las cuales caen hasta tocar el agua, que las impulsa blandamente.

Rodeando el molino, los álamos y sauces casi le cubren con sus ramas, de modo que solo de trecho en trecho se ven las blancas pa-

redes y parte de una ventana, bordeada por los pámpanos de una parra. Asomada a esta ventana, mi abuela aguardaba al anochecer á su marido, que volvía del pueblo de entregar la molienda, trayendo cargados en el borriquillo los sacos de trigo para moler al día siguiente.

Desde lejos se oía el tintin de las campanillas del collar del borrico, que servían para anunciar á los caseros el paso del molinero; y así que mi abuela las oía, bajaba al camino, á tiempo que el abuelo llegaba á la puerta del molino. Entre los dos descargaban al borrico, mientras que el viejo contaba á su mujer cómo le había ido en el pueblo.

Una tarde, cuando llegó del pueblo, mi abuela bajó desconsolada, y echándose en los brazos de mi abuelo, le dijo entre gemidos que yo había desaparecido de casa y que no me había encontrado en toda la tarde, añadiendo que creía que me había caído á la presa del molino porque me había visto jugando en sus orillas. Si á mi abuelo le hubieran anunciado que su molino, que era su único bien de fortuna, había sido destruido, no le hubiera causado tanta pena como mi desaparición; sin acordarse de descargar al borriquillo, entró consternado en el molino llamándome á grandes voces: registró desde las ruedas del molino hasta el granero, sin dejar saco por mover, sin encontrar rastro de mi personilla, lo cual le hizo creer, como á mi abuela, que me había caído á la presa.

Recorrió acongojado las orillas de la presa, deteniéndose de vez en cuando para mirar las aguas, como si con la vista las quisiese traspasar y ver en el fondo, entre el lodo, mi cuerpecillo; corrió despues á la compuerta, la abrió, y aguardó lleno de angustia á que la presa quedase sin agua; presintiendo el pobrecillo ver de un momento á otro el cadáver de su netezuelo arrastrado por las aguas cenagosas del fondo.

Al fin la presa quedó sin agua, sin que yo apareciese en su fondo, de lo cual mi abuelo recibió mucho consuelo. Se volvió al molino, y encontró á su mujer que había recorrido los contornos sin hallarme, lo que tornó á entristecerles; estaban los dos deshaciéndose en lágrimas, cuando yo entré llorando desconsoladamente, con toda la ropa mojada: los dos viejos dieron un grito de alegría y se precipitaron sobre mí: solo aquel día les vi regañar, y todo ¿por qué? por quién había de ser el primero en abrazarme ¡pobrecillos! No sabían pregun-

tarme adónde habia estado, tanto les embargaba el contento, pero al fin, viendo que yo seguia llorando, mi abuelo me preguntó, abrazándose, la causa de mi tristeza. Ingénuamente le contesté yo que junto á la compuerta del molino habia construido un molinete de madera, que un pastor me habia enseñado á hacer, y que hacia poco tiempo estaba haciendo la prueba, cuando de pronto una gran avenida de agua se llevó todo el molino, y á poco más á mí tambien, por ir á sacarlo: éste era el motivo de mi desconsuelo.

Mis abuelos me abrazaron enternecidos, y me prometieron guardar una parte de sus ganancias para comprarme un molino de verdad, pero á condicion de que no me acercara nunca á la presa del molino, que tan mal rato les habia hecho pasar.

LUIS BARRERA.

---

## IRAKASLE ARRANOARI.

---

Egazti denak Jainkoak egin  
 Ditu egan ibiltzeko,  
 Baña, zenbaitek zer lana duten  
 Anka lurrari kentzeko!  
 Enada dabil goian ta aguro,  
 Baña, onendik urruti,  
 Antzarrak eta kurrilloak, ¿non  
 Ibiltzen diran nórk daki?  
 Arrano jauna eguzkiaren  
 Ondoan, dute esaten,  
 Bere umeak egal gañean  
 Artuta dala ibiltzen...  
 Era berean gizonak ere  
 Gorontz nai dute guztiak;

¡Batuetandik, zéñen gora igo  
 Ez dira ordia bestiak!  
 Au izatu da mendiaz goiti,  
 Bestea, odeitan dabill,  
 Irugarrena, ain gora igo da  
 Galdu da bistatik choill,  
 Eguzkiraño igotzen danik  
 Ordean, da bat bakarra  
 Eta bakar au da Tegaste-ko  
 Agustin argidotarra.  
 Au da bakarrik, bai, arranoa  
 Eleiz Irakasleetan,  
 Ikusten danez bere izkribu  
 Berdiñik bagekoetan.

MIGEL ANTONIO IÑARRA-K.

---